

# la guerra permanente: o la manera de confundir la paz con la revolución\*

C. W. JOINSON G. C.\*\*

## I

Richard Barnet, en su obra *Roots of War*,<sup>1</sup> se apega a los credos actuales de la retórica liberal-radical: los de criticar con la esperanza de reconstruir algo que se ha perdido. Según afirma Barnet mismo, el propósito de su obra es el de descubrir las raíces de la guerra arraigadas en el sistema norteamericano, con miras hacia la elaboración de una pauta para la paz. El enfoque de Barnet se basa principalmente en el expuesto por el gran maestro C. W. Mills, quien consideró que hay que estudiar el poder tomando en cuenta dónde reside, quién lo controla, cómo se utiliza, cómo se abusa de él, cómo se manipulan los conocimientos y la gente y, finalmente, cómo evitar que se perpetúen injusticias en la sociedad.<sup>2</sup>

Barnet enfoca su análisis hacia tres aspectos principales de los orígenes de la guerra: la revolución burocrática y sus consecuencias, la economía política del expansionismo y la democracia imperial.

Al intentar un estudio profundo de las raíces de la guerra, el autor espera evitar reseñar solamente las manifestaciones aparentes de las tendencias bélicas. En repetidas ocasiones asevera su propósito de analizar la guerra en términos de sus prerequisites estructurales y que tienen como origen el sistema norteamericano. Ha-

\* Agradezco las observaciones del licenciado José Silva Carrillo.

\*\* Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

<sup>1</sup> Richard Barnet. *Roots of War: the Men and Institutions Behind U. S. Foreign Policy*, Nueva York, Atheneum, 1972.

<sup>2</sup> Rose K. Goldsen. "Mills and the Profession of Sociology", pp. 88-93, en: I. L. Horowitz, ed. *The New Sociology, Essays in Social Theory in Honor of C. W. Mills*, Nueva York, Oxford University Press, 1964, p. 89.

ciendo a un lado las esperanzas y los propósitos, todo su análisis gira en torno al liderazgo y políticas norteamericanas simplemente. Sin reserva, descubre la brecha entre los intereses del pueblo, los intereses nacionales de "primer orden" y los intereses de los administradores de la seguridad nacional. Barnet es sumamente convincente en cuanto señala la necesidad personal de los administradores de la seguridad nacional, de hacer que el público norteamericano acepte un interés nacional que, en primer término, no está dirigido hacia sus intereses, y en segundo lugar, dicho interés inclusive no se da en términos nacionales legítimos, sino solamente de los grandes intereses sectoriales dominantes. A este nivel, el argumento de Barnet es altamente pertinente y aceptable.

Sin embargo, el autor persiste en hacer hincapié en lo significativo de sus esfuerzos para la totalidad de la sociedad norteamericana:

La tesis de este libro es que la guerra es una institución social, que la guerra permanente norteamericana se puede explicar primordialmente mediante un estudio de la sociedad norteamericana y que las guerras de Norteamérica cesarán solamente si cambia dicha sociedad.<sup>3</sup>

Los esfuerzos de Barnet, en el mejor de los casos, se pueden considerar como un enfoque "radical-funcionalista". Presenta un análisis que percibe la política como algo basado enteramente en el libre albedrío. En vez de penetrar en las raíces sistemáticas de la guerra, emplea subterfugios personales e institucionales que considera más convincentes y que casi resultan una visión de de-

<sup>3</sup> R. Barnet. *Op. cit.*, p. 5.

terminismo gerencial.<sup>4</sup> A pesar de todas sus intenciones de evitar un análisis basado en opciones libres (es decir, aquél donde se perciben a las personas y a la política como causa principal del curso permanente de actividades bélicas del sistema) eventualmente sucumbe ante éste.<sup>5</sup>

Vemos este mismo tipo de enfoque en otras obras contemporáneas de la “nueva izquierda”, como por ejemplo, *War Without End*<sup>6</sup> de Michael Klare, donde encontramos declaraciones evidentes sobre la creciente maquinaria bélica norteamericana. Ambos estudios llegan a perogrulladas tan grandes como: “los vietnams futuros ya han empezado”<sup>7</sup> La duda misma sugerida por la declaración de que con Vietnam el imperialismo capitalista pudiera haber acabado con el intervencionismo en áreas subdesarrolladas, demuestra cierta ingenuidad o candidez. A principio de cuentas, ¿quién dudó de que Vietnam señalaría el fin del intervencionismo norteamericano?

Nuestra meta en este ensayo es revisar la posición crítica de Barnet, que es representativa de gran parte de la literatura de la “nueva izquierda” radical en Norteamérica que está en boga en la actualidad, y ofrece una evaluación crítica para demostrar en qué medida dichas críticas no cumplen su cometido. No hay que aceptar estas denuncias y posturas críticas en función de los términos de la crítica, sino más bien en función de las razones y opciones ofrecidas. El radicalismo de hoy en día reside no solamente en el tema, sino en el curso de la acción delineada para el cambio.

## II

En la primera parte de *Roots of War*, Barnet se propone descubrir quiénes son los dirigentes y protagonistas políticos; a ellos los denomina “administradores de la seguridad nacional”. Hace hincapié sobre la *revolución burocrática*, que ha creado estructuras de acero y que afectan la política extranjera, a diferencia de cual-

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 6. ...los responsables “han determinado que la guerra y las preparaciones bélicas deben perseguir el interés nacional”.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 7. “El rechazar una política de ‘error’ es reconfortante, porque implica que simplemente fue una selección equivocada...”

<sup>6</sup> Michael T. Klare. *War Without End: American Planning for the Next Vietnams*, Nueva York, A. A. Knopf, 1972, 464 pp.

<sup>7</sup> R. Barnet. *Op. cit.*, p. 8.

quier otro acontecimiento en la historia norteamericana. De inmediato se hace notar que aparentemente Barnet está trabajando a un nivel psicossociológico donde analiza “personas” e “instituciones”, y no las fuentes subyacentes del sistema mismo, que son el trasfondo de las mismas acciones; de aquellas “personas” que se han dejado llevar por una estructura burocrática. Cabe recordar que si esa estructura no respondiese a las verdaderas necesidades del sistema, no tardaría mucho en ser arrasada.

Aparentemente, Barnet es incapaz de descifrar las verdaderas causas sistemáticas de la guerra, que lo conducen a estudiar las relaciones personales entre los dirigentes, la decisión misma y aquellos que implantan las decisiones. Al analizar simplemente la cadena de mando, cubre los aspectos “impersonales” de la guerra tecnológica y el homicidio burocrático, y por ende elude hábilmente niveles superiores de pesquisa.

La *tecnología* no está al servicio del homicidio *burocrático*, sino hasta que éste está canalizado hacia un fin político. Este fin generalmente lo constituye el *expansionismo* en alguna forma —es decir, el *impulso* hacia la extensión del control por encima de una porción cada vez más grande del universo.<sup>8</sup>

Con este tipo de razonamiento, ocurre un error conceptual inicial: en primer término, el autor separa la tecnología de las estructuras y acciones burocráticas, una empresa bastante dudosa en la etapa actual del desarrollo norteamericano;<sup>9</sup> en segundo lugar, propone que el expansionismo es un “impulso”<sup>10</sup> que lleva consigo cierto tipo de añoranzas, metas personales o institucionales que absolutamente no dicen nada sobre los prerrequisitos sistémicos del expansionismo. La totalidad de su enfoque, pues, erróneamente sugiere la posibilidad de sofocar este impulso a voluntad, y por consiguiente al expansionismo mismo.

Barnet también complica su bosquejo al contemplar ciertas manifestaciones externas como la razón de la propia existencia.<sup>11</sup> Considera que los militares “entraron apresuradamente para satisfacer dicha necesidad”,

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 17 (subrayado mío).

<sup>9</sup> Robert L. Heilbroner. *The Limits of American Capitalism*, Nueva York, Harper Torchbooks, 1965, pp. 110-134, para un punto de vista similar.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 18-23, para una discusión de por qué el ritmo de crecimiento y expansión han declinado en el capitalismo norteamericano y su relación a una idea de “agresividad” e “impulso”.

<sup>11</sup> R. Barnet. *Op. cit.*, p. 17.

cuando hubo un vacío político causado por la decadencia del Departamento de Estado, y por ende implicando que Estados Unidos asumiera alma y cuerpo militaristas porque "Marshall inspiró confianza", mientras que Hull y asociados "no lograron hacerlo".<sup>12</sup> ¡Imagen trivial y superficial de un proceso complejo! Una vez más, debemos aseverar que la creciente dependencia del militarismo en sociedades capitalistas responde a las exigencias y fracasos del sistema mismo: una pérdida de legitimización interna y nacional, junto con una descomposición de los compromisos morales e ideológicos a los valores establecidos del sistema, debido a flaquezas socioeconómicas arraigadas en el capitalismo; por lo tanto, creando una necesidad de causar una adherencia forzada al sistema por parte del pueblo.

Se podría decir, pues, que el autor presenta una visión elitista, una evaluación desequilibrada de la versión del *establishment*, haciendo caso omiso por completo de la otra cara de la moneda: la organización insurgente. Al igual que la mayoría de las imitaciones simplistas de Mills, se bosqueja una visión política unilateral del sistema.

Según Barnet, los militares se cansaron de desempeñar el papel de bomberos, llamados solamente "cuando los diplomáticos hubieran fracasado".<sup>13</sup> La aceptación de un razonamiento y observación *post factum* tan superficiales, contribuye todavía más a encubrir la culpabilidad. Declaraciones tan literales ofrecen una crítica en la que nadie es culpable, puesto que las actividades bélicas de Norteamérica caen en un vacío, sobre las espaldas de unos cuantos "constructores de imperios" y sobre una estructura burocrática imprecisa que se preocupa *por pasar el paquete del homicidio impersonal tecnológico-burocrático*. Norteamérica había rebasado sus propias capacidades.<sup>14</sup>

Barnet no logra descifrar dónde empiezan las estructuras burocráticas o el imperialismo, y viceversa. Al criticar el "control" militar de los centros de toma de decisiones imperialistas, en forma poco convincente, argumenta a favor de recompensar los esfuerzos hacia la "paz" en vez de los esfuerzos hacia la "guerra"; como si se tratase de dar a los civiles una palmadita sobre la espalda en vez de ofrecer a los militares un puro.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 29. Se hizo esta declaración con respecto a la publicación titulada *The Air Force Plans for Peace*, 1969, citada por el autor.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 336. "En comparación con las normas de *realpolitik*, el alcance imperial de Norteamérica tan ambicioso ha resultado una verdadera pérdida de poder."

La convicción del autor en el sentido de que Wallace, Taft, Bow, entre otros civiles, pudieran haber tomado decisiones menos desastrosas, refleja una concepción errónea inicial sobre el análisis político.<sup>15</sup> ¿Acaso Barnet ya olvidó que ambas guerras mundiales ocurrieron bajo el régimen presidencial de civiles, que Kennedy, un civil, preparó el terreno para Vietnam y precipitó el fracaso de la Bahía de Cochinos, o que Truman, otro civil, decidió dejar caer bombas atómicas sobre un enemigo derrotado? Más bien se trata de reconocer que el sistema no permite "decisiones acertadas".

Esta falsa dicotomía civil-militar es un enfoque recalcado principalmente por la mayoría de los liberales en política norteamericana, que "inconscientemente" confrontan a los "buenos" con los "malos". Cuando se ve desde una perspectiva histórica, se desenmascaran a los civiles y militares por lo que son: representantes de los sectores dominantes del sistema. Los análisis anti-sistémicos erróneos generalmente hacen hincapié en la importancia de sectores políticos individuales o sectores que componen los centros de toma de decisión del sistema, evitando en la medida de lo posible el significado del sistema en general. En el mejor de los casos, las tendencias ideológicas de Barnet hablan a favor de lo que él pudiera percibir como el menor de dos males: un retorno al mando civil.<sup>16</sup>

### III

En la segunda parte de su obra, Barnet propone establecer la base para un análisis económico del expansionismo norteamericano. Pero, una vez más, se limita selectivamente a su campo de estudio:

... la tesis de este libro es que las decisiones que ellos (la élite burocrática) toman se pueden comprender solamente relacionándolas con las luchas de la política burocrática.<sup>17</sup>

De esta forma, Barnet reduce todo a la burocracia, simplemente como un aspecto adicional de un problema de más envergadura: el expansionismo del capitalismo imperialista. Al tratar de relacionar las instituciones de seguridad nacional con sus raíces económicas,<sup>18</sup> el análisis impersonal de Barnet conduce a acciones y hallazgos impersonales.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 339.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 137.

*Se estableció* la burocracia de seguridad nacional no solamente para dar seguridad física al territorio norteamericano, sino también para proteger los valores-clave norteamericanos que a veces son caracterizados como la forma de vida norteamericana.<sup>19</sup>

¿Precisamente qué quiere decir “se estableció”? ¿Quién la estableció? ¿Un puñado de constructores de imperios, o acaso es el resultado directo de los pre-requisitos sistémicos para el desarrollo capitalista?

De hecho, el análisis íntegro en torno a la burocracia reside en puntos de vista confusos. Uno puede conceder que las contradicciones aparentes del autor reflejan una estructura evidentemente contradictoria. Llega a pensar que la burocracia guía el camino (a través de su revolución burocrática) en una forma impersonal e impotente, y que las empresas administran la mayoría de los asuntos, apoyadas por la estructura burocrática más poderosa (sociedad entre empresarios y el gobierno) compuesto de ejecutivos impotentes. Después de esto, nadie tiene la culpa de toda la mojiganga, a pesar de su existencia.

En determinado momento, explica que algunas corporaciones desempeñan el rol crucial en la toma de decisiones sobre política extranjera,<sup>20</sup> cuando ya anteriormente había señalado cómo muchas corporaciones reciben subvenciones del gobierno norteamericano.<sup>21</sup> El mismo hecho de que en un principio separa la burocracia estatal de las corporaciones, es el principio engañoso si tomamos en cuenta que los administradores de la seguridad nacional vienen de las grandes empresas.<sup>22</sup> En forma hábil, desestima la problemática al pretender que los administradores de las grandes empresas adoptan intereses y racionalizaciones diferentes una vez que se convierten en administradores de seguridad nacional. Sin embargo, persistimos en hacernos la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los intereses que pretenden proteger? Dudamos de que alguien estaría en desacuerdo con el punto de vista de que los puestos gerenciales más altos y amplios en el proceso de toma de decisiones a nivel nacional requieren diferentes razonamientos y formas de pensar. No obstante, lo que importa es que se sigan recordando los intereses sistémicos básicos. Por lo tanto, el reconocimiento de diferentes perspectivas y racionalidades no basta para concluir que el sistema

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 138 (subrayado mío).

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 179-186.

está en conflicto porque hay dos grupos “discernibles” en la cumbre. Solamente hay que reconocer que son divisiones de una misma toma de decisiones, donde los intereses están coordinados y no son antagónicos<sup>23</sup> necesariamente.

Además, al fracasar Barnet en la revisión efectiva del sistema encontramos que las “razones” de su análisis crítico no son aceptables. Por ejemplo, el autor simplemente dice:

... aquéllos que proclaman la fe de que las guerras cesan cuando se elimina el capitalismo han abandonado la historia y la política a favor de la religión.<sup>24</sup>

Este ataque contra el socialismo está sustanciado por Barnet al citar ejemplos de guerra *antes de la expansión del capitalismo*; evidentemente ésta no es una base muy científica para aceptar sus creencias “religiosas”. Una posible aceptación de su aseveración tendría que estar basada en el análisis del proceso histórico, puesto que no ha mostrado ejemplos reales en el socialismo que se hayan dado antes del surgimiento del capitalismo; además, el socialismo ha existido recientemente en forma simultánea con ciertos sistemas capitalistas; es decir, el socialismo como sistema mundial no ha existido ni existe en su forma ideal (en otras palabras, no ha existido solo, sin los sistemas capitalistas). Una aseveración como la de Barnet debería basarse más en razonamientos serios sobre los aspectos de la guerra y del sistema socialista íntegramente o a nivel mundial; pero puesto que su análisis es abiertamente anti-socialista y anti-marxista, es imprescindible hacerlo.

El intervencionismo históricamente regresivo de los Estados Unidos y la agresión contra los movimientos de liberación nacional son intentos para terminar con los esfuerzos minoritarios hacia una regresión histórica (un retorno a las libertades individual-liberalistas) son interpretados mecánicamente por Barnet como sinónimos.

Dichas orientaciones tan cándidamente anti-izquierdistas, encubiertas en un radicalismo superficial, están permeadas del liberalismo galbraithiano, más bien que de un razonamiento y análisis sinceramente crítico. En vez de evaluar el tema a la luz del sistema correspondiente, este tipo de filosofía liberal prefiere hacerse preguntas con respecto a una norma externa de com-

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 207.

portamiento sistémico: el crecimiento económico. El crecimiento, dice Barnet, *ya sea bajo el capitalismo o el socialismo*, tendría los mismos resultados: la eliminación y utilización de los recursos de la tierra.<sup>25</sup> No hay suficiente como para compartirlo, y los recursos también se están consumiendo rápidamente y en forma irracional debido a un "impulso" hacia el crecimiento y la expansión. Fenómeno que se da tanto en el imperialismo socialista como en el capitalista, indistintamente, según él, puesto que el resultado será sólo uno: la auto-destrucción. Dichos razonamientos son un intento claro por tratar de convencer al lector sobre la flexibilidad del capitalismo, y básicamente sirve a los fines de la persuasión ideológica.<sup>26</sup>

Casualmente, la preocupación principal del estudio de Barnet es válido: hay factores externos a considerar que hacen que el proceso histórico hacia el socialismo y, por lo tanto, hacia un mundo socioeconómicamente más equitativo, parezca moverse demasiado lentamente en ese sentido, y que la ruina ecológica pudiere ocurrir posiblemente antes del cambio revolucionario mundial.

Al principio, el análisis de Barnet parecería aceptable, si se tomaran en cuenta sus razones equivocadas; específicamente donde concluye que dichos factores exógenos deberían guiar a unos cuantos cambios políticos en la redirección de la economía corporativa norteamericana para evitar que los pobres empobrezcan más, lo que a su vez nos permitiría deducir que debemos organizarnos para el cambio radical más revolucionario en un intento por evitar la ira ecológica.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 207. Además, dichos pensamientos liberales recientemente han cobrado importancia académica, mediante la cual los partidarios del sistema capitalista norteamericano intentan comprobar la similitud del capitalismo al socialismo, en el sentido que ambos pecan de propagar "el síndrome del crecimiento". Cf. D. H. Meadows, *et. al. The Limits to Growth*, Nueva York, Universe Books, 1972, p. 194 sobre todo.

<sup>26</sup> Por lo tanto, según Barnet, independientemente de la ideología que prevalezca en una sociedad dada (desarrollada o subdesarrollada), la Ford Motor Company, por ejemplo, sobreviviría, porque está encauzada hacia el crecimiento. (Nos preguntamos cómo afecta a esto el escándalo de la ITT con respecto al gobierno en Chile.) Barnet declara que inclusive en las sociedades revolucionarias esto ocurriría, p. 221. Bajo semejantes hechos teóricamente "históricos", el estudio total de Barnet parece estar encaminado hacia la comprobación de que el capitalismo no puede fracasar. El capitalismo parecería tener una gran flexibilidad para acomodarse a cualquier tipo de cambio, y su capacidad de recuperar su forma inicial parece aumentar cada vez más. Su razonamiento parece el del gerente de una compañía Ford más bien que el de un hombre en búsqueda de las raíces de la guerra; con guerra a su alrededor, vislumbra la armonía solamente entre los intereses corporativos y los revolucionarios.

No se trata de cambios sociales parchados, como Barnet quisiera que pensásemos. Se trata de la vida o la muerte al nivel de la explotación humana.<sup>27</sup> Es a este nivel que la gente se convierte en revolucionaria, mientras que en el otro sólo se forman disidentes en la lucha contra el "crecimiento" o "la contaminación".

La orientación liberal de Barnet, moderadamente radical y significativamente disidente en su enfoque, en el mejor de los casos fomenta la idea de "crear" un enemigo externo. Al percibir tanto el crecimiento capitalista como el comunista, como la raíz de la guerra y el mal, Barnet quisiera que no lo revelemos, no por razones inmediatas, sino por razones morales, humanistas y altruistas mundiales. ¿A qué nivel de desarrollo de la política ocurren las revoluciones? Entre la lucha contra las burguesías nacionales o el imperialismo internacional, y la lucha contra la contaminación (y miles de otros lujos y diversiones de la degeneración superdesarrollada del desarrollo capitalista), ¿a cuál de los dos aspectos querrían los sectores dominantes del mundo que nosotros dedicásemos nuestros esfuerzos en primera instancia?

Y, al concluir el autor:

... todos los cambios como éstos, por radicales que parezcan, son *teóricamente posibles dentro del marco del sistema económico norteamericano actual*.<sup>28</sup>

¿Acaso la paz capitalista es teóricamente posible? Haciendo a un lado, por el momento, los movimientos de liberación nacional, ¿qué pasa pues con los crecientes índices de la violencia en Norteamérica? En el mejor de los casos, la teoría es idealista aquí y en el peor de los casos una justificación indebida de la práctica de la explotación. Las posibilidades teóricas no definen el cambio en sus formas específicas, sino más bien las acciones que realizan la teoría, el cambio y la transformación haciéndolo algo tangible y real.

Barnet finalmente llega al momento de la verdad:

Si Estados Unidos no se mueve en esta dirección, la razón de esto no serán las leyes rígidas de la economía, sino más bien la inflexibilidad política.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Consúltese un análisis económico más serio en el cual vemos cómo los trabajadores están "super-explotados" en América Latina. Ruy Mauro Marini. "Dialéctica de la Dependencia: la Economía Exportadora", *Sociedad y desarrollo*, Santiago de Chile, enero-marzo, 1972, núm. 1, pp. 35-51.

<sup>28</sup> R. Barnet. *Op. cit.*, pp. 222-223 (subrayado mío).

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 222-223.

¿A qué corresponde la inflexibilidad política a nivel sistémico? ¿Acaso no se ha dicho en análisis funcionalistas que la política es la negociación de intereses económicos? Sí, simplemente hay que cambiar la política un poco y se resuelve todo. Una vez más vemos las equívocas iniciales de Barnet sobre la política: presenta a Estados Unidos una opción libre. ¿Acaso el sistema compele o es el hombre el que compele al sistema? ¿O ambos? Parecería que todo recae sobre los administradores de la sociedad y el conflicto, según Barnet:

Significará que los *administradores* de la economía norteamericana son *incapaces de percibir sus propios intereses a largo plazo*.<sup>30</sup>

Sin embargo, todavía hay esperanzas según Barnet lo interpreta. Los administradores están rechazando su contraparte oficial: el gobierno norteamericano que continúa representando un vago torpe, aunque tiene una gran gama de armas mortíferas que “buscan la paz”. Frente a la incompetencia gubernamental, los gerentes están buscando sus propias estrategias.<sup>31</sup> Están haciendo un intento a su propia manera. Las corporaciones multinacionales, según los administradores, están buscando un imperialismo internacional de la paz. Naturalmente, Barnet niega cualquier posibilidad de que dicho evento tenga éxito, porque en la realidad sigue siendo imperialismo y, según él, los costos son demasiado graves. ¡Qué base para rechazar un plan tan alocado!<sup>32</sup> Las corporaciones multinacionales quisieran convencernos de que su mundo sería un mundo sin armas, y menos del tipo atómico, para disuadir; no habría necesidad para cosas como éstas, puesto que la internacionalización del capital, tal y como lo pronosticó Kautsky,<sup>33</sup> reemplazaría las rivalidades mutuas y la política de crisis (*Brinkmanship*).

La corporación multinacional es una estructura para *racionalizar* (!) toda la economía mundial y aquí está su *poderío extraordinario*.<sup>34</sup>

Barnet considera estos esfuerzos de las corporaciones multinacionales hacia una justificación de lo que yo denominaría “lo irracional” como “parte del patrón imperialista de una nueva dimensión”.<sup>35</sup>

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 222-223 (subrayado mío).

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 229 y 234.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 234 (subrayado mío).

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 237.

Además, los pobres no sólo empobrecerán más, sino que morirán de inanición,<sup>36</sup> y la élite tecnológica y otros seres útiles para el sistema prosperarán aún más. La “clase oprimida”, dice el autor, simplemente empeorará la situación. En este sentido, Barnet visualiza la tarea de los años setenta como una lucha contra esta economía mundial “racional” integrada, que no tiene leyes rígidas, pero que sin embargo parece seguir su curso en forma determinista:

La tarea intelectual y política más crucial de los años 70 es el desarrollo de una *visión alternativa de una economía mundial* basada en los valores de la distribución justa del poder económico y político y la prioridad del crecimiento humano por encima del crecimiento económico.<sup>37</sup>

Y he aquí la necesidad de buscar una nueva orientación hacia el desarrollo, porque todo el proceso humano de actividades sociales e históricas ha fracasado rotundamente; estamos mal encauzados. El “crecimiento humano” (no el económico) es saludable. Pero, ¿cómo diablos se logra el “crecimiento humano”, crecimiento en términos humanos bajo el sistema capitalista? Los términos de la crítica de Barnet nos dejan con una sola alternativa que él ha evitado a toda costa: luchar contra el capitalismo, el sistema más irracional y destructivo que el hombre haya conocido jamás.

Barnet, al evitar un análisis del capitalismo en términos sistémicos, que necesariamente mostraría conclusiones sistémicas sobre la necesidad del cambio revolucionario, hace uso de una víctima expiatoria liberal al llevar el análisis hacia el hombre y sus instituciones, la raíz de la guerra y el mal, según él. A la sociedad la considera como algo fuera de su dominio, como si ejerciera poca o nula influencia sobre aquéllos.

#### IV

En la parte final del estudio de Barnet, sus intentos analíticos se complican aún más. Explica el autor:

Ciertamente, la naturaleza de la política extranjera —la abstracción de las problemáticas, lo remoto de sus objetivos y lo secreto de la forma en que se conduce— significa, que sobre casi cualquier asunto *los*

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 238.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 238 (subrayado mío).

*administradores de la seguridad nacional tienen una mano extraordinariamente libre.*<sup>38</sup>

Esta declaración presenta una idea que difiere grandemente de su análisis anterior, donde declaró que los administradores de la seguridad nacional, tales como el presidente mismo, tienen poco poder. Por lo tanto, es obvio que un análisis institucional o individualista, donde todo se considera según las apariencias, conduce a una apreciación no política de los factores decisivos detrás de la presencia o ausencia del poder en un gerente dado y en un momento histórico dado.

Barnet concibe las instituciones básicas de la sociedad norteamericana, tales como la familia, la iglesia, la comunidad y la pequeña empresa, como instituciones que han perdido su capacidad de atraer al norteamericano de la calle a su seno. La gente empezó a identificarse con el Estado (!) en vez de identificarse con instituciones más sencillas. ¿Cómo se relaciona uno con el Estado capitalista? ¿A través del denominador común del terror de los años cincuentas? Esto no es identidad, esto es el temor. Con un punto de vista tal sobre la sociedad, es fácil comprender que Barnet declare que los norteamericanos empezaron a canalizar sus “energías agresivas en actividades no-letales”, como el programa espacial.<sup>39</sup> Esto significa que al final de la carrera espacial y el programa espacial, los norteamericanos se harán agresivos de nueva cuenta; que Vietnam no existía mientras los astronautas norteamericanos estaban interpretando las tendencias agresivas norteamericanas en el espacio.

Bajo esta visión nebulosa de la política de opciones libres y de relaciones libres internacionales, Barnet nos lleva con su esfuerzo final hacia un análisis de las raíces de la guerra, ocultando las técnicas de manipulación de la opinión pública.

Para los administradores de la seguridad nacional, la opinión pública es simplemente un problema adicional que exige una administración hábil. *Un público hostil puede restringir la flexibilidad diplomática y eliminar las opciones.*<sup>40</sup>

Este enfoque al principio se percibe como una contradicción de su afirmación anterior que nos muestra cómo los administradores de seguridad tienen una “ma-

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 242 (subrayado mío).

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 257.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 267 (subrayado mío).

no extraordinariamente libre” en la formulación de decisiones sobre política extranjera.<sup>41</sup> Esta última idea la respalda adicionalmente declarando que la opinión pública es “deprimentemente lenta y débil”;<sup>42</sup> sin embargo, tiene “un efecto psicológico inmediato sobre nuestros líderes nacionales”.<sup>43</sup> Los administradores de la seguridad nacional atacan al público ferozmente al intentar crear sentimientos de “culpabilidad” y “temor” para hacer que acepten sus propios puntos de vista.<sup>44</sup> El autor logra tener éxito al presentar una exposición confusa y compleja del síndrome de opinión pública en la toma de decisiones de política exterior.

Sin embargo, el presidente, fuera del alcance del público a través de toda su administración, solamente está influido por el “referendo cuatrienal”,<sup>45</sup> según Barnet (y ya descomprobado por el caso *Watergate*). Además, “se toman muy en cuenta las elecciones en la formulación de política”,<sup>46</sup> según el autor. En conclusión, casi en contradicción completa con otros argumentos de mano libre mencionados por Barnet, anteriormente, opina que “el humor público no-organizado evidentemente afecta el clima en el cual operan los administradores de la seguridad nacional”.<sup>47</sup> Pero se trata de descifrar y medir el grado de influencia que un sector tiene por encima del otro; el idioma de Barnet no nos ofrece muchos fundamentos para una tarea tal.

Barnet nos deja con una línea completa de opciones ambiguas a escoger: primero, los gerentes tienen “mano libre”, que está increíblemente influida por el público; segundo, “la verdadera influencia del público se extiende a través de las coaliciones políticas que constituyen los partidos principales”.<sup>48</sup> En consecuencia, y en forma significativa, Barnet percibe la solución en términos igualmente ambiguos:

*Un partido de paz políticamente efectivo tendría que articular un nuevo rol para Norteamérica...*<sup>49</sup>

Barnet se desplaza en un mundo ingenuo: escojan bien y ganarán un premio.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 257.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 267.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 281.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 309.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 315.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 316.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 317.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 332 (subrayado mío).

El antecedente histórico es alentador. *No es fácil encontrar ejemplos de imperios que rompieron su ciclo expansionista al desbaratar voluntariamente su estructura imperial.*<sup>50</sup>

Quisiéramos que Barnett encontrase un ejemplo del desmantelamiento voluntario de la expansión o de la renuncia al dominio imperialista, como expresión de gran envergadura y alcance significativos; el autor cita los ejemplos de la Gran Bretaña, Francia, Japón y Alemania, para respaldar su aseveración. ¿Acaso estos “imperios” cedieron voluntariamente? La Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, Dien Bien Phu, Argelia, y otras tantas batallas intermedias perdidas; dos millones de bajas argelinas no nos parece indicio que digamos del rompimiento “voluntario” de una estructura imperial.

Es inconcebible que Barnett llegue a mantener la idea de que Estados Unidos posiblemente pudiera, de *motu proprio*, como nación, abandonar su “imperio”, buscando una política de paz. ¿Es ésta la lección de Vietnam? ¿Qué implicaciones tienen estas fallas analíticas en el estudio de procesos históricos?

Las percepciones simplistas revelan soluciones simplistas:

Si ellos [los extranjeros] están *dispuestos* a aceptar la distribución actual del poder y recursos en el mundo y los reglamentos del juego establecidos por los Estados Unidos, tendremos paz, *siempre y cuando los administradores de la política extranjera norteamericana no rebasen su alcance una vez más. Pero parecería ser más probable que antes de que pase una generación de paz, otras naciones se sentirán lo suficientemente fuertes como para retar el concepto revisado de la supremacía norteamericana, por lo tanto haciendo surgir el espectro de la guerra.*<sup>51</sup>

Barnett nos deja una visión de administradores “codiciosos”, extranjeros que no están listos para someterse a la “paz eterna” y un factor desconocido (el ominoso poder mundial socialista) que es lo suficientemente malvado como para retar la paz. ¿Paz bajo qué condiciones? ¿El desarrollo capitalista expansionista del tipo “poco ambicioso”, no del tipo demasiado codicioso?

Barnett vislumbra a los norteamericanos en búsqueda de la “paz”, un concepto ineludible inventado por un estado idealista de resolución de conflictos. Argumenta que

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 314 (subrayado mío).

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 337 (subrayado mío).

necesariamente debemos superar los ciclos del expansionismo, la guerra, la represión doméstica, la decadencia interna y el colapso final, que han marcado la *decadencia y caída de nuestros antecesores imperiales*. . . Hay que organizar a la sociedad norteamericana para la paz.<sup>52</sup>

Lamentos de un liberal que recuerda su pasado imperial. Argumentos que casi suenan a pretensiones contrainsurgentes:

...Una *Norteamérica organizada para la paz sería mucho más fuerte* —en términos de fuerza económica, tranquilidad doméstica y lealtad de su ciudadanía— *que el imperio norteamericano.*<sup>53</sup>

Son argumentos sofisticados para convertir un imperio torpe y debilitado en un imperio más fuerte y sofisticado.

El ciclo está completo. Hay algunos “malos” (los administradores de la seguridad nacional) y algo denominado el “credo norteamericano” (las prácticas empresariales basadas en la codicia y el empuje), junto con una “opinión pública impotente” (manipulada por los “malos”).<sup>54</sup> Por lo tanto, Barnett destaca la necesidad de politizar las cuestiones de política extranjera, que es un requisito previo para lograr la paz:

Podemos tener una oportunidad para una generación de paz solamente si el pueblo norteamericano lo exige y está preparado a construir una sociedad arraigada en la política de la paz.<sup>55</sup>

## V

En resumen, debemos admitir que las intenciones de Barnett son merecedoras de atención. Evidentemente tiene fe en lo que predica y hace un intento para que su país tenga metas políticas más humanistas. Sin embargo, aunque atestiguó el fracaso del liberalismo, regresó en el tiempo y en el espacio, en vez de buscar los verdaderos significados de su análisis en la actualidad y en términos de la acción radical. Sucumbió ante la tentación de hacer acusaciones personalistas e individualistas contra los administradores de la segu-

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 338.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 338 (subrayado mío).

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 341. “...vulnerabilidad del público a manipulaciones”.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 341.



ridad nacional (síntoma del sistema), quienes, a diferencia del *verdadero* pueblo norteamericano, no son pacíficos, sino bélicos y causa principal del síndrome expansionista de Estados Unidos.

Su fe persistente en el sistema capitalista, y la retórica democrática que la acompaña, es fácil de comprender pero no de condonar. El regresar históricamente a lo largo de la evolución del pensamiento revolucionario se puede perdonar durante un breve lapso, pero se convierte en un obstáculo si se le presta demasiada atención y poca crítica. Los datos informativos del estudio de Barnett, por otro lado, ofrecen críticas en sí al sistema y no sólo en cuanto a la "élite del poder", aunque el autor los utiliza para desacreditar tan sólo a ésta. La tarea de cada mente crítica, sin embargo, reside en una búsqueda del significado sistémico de las tendencias imperialistas, que por consiguiente contri-

buyen a establecer razones para buscar soluciones permanentes (soluciones revolucionarias a nivel estratégico) y soluciones provisionales (reformistas a nivel teórico), no en los síntomas de los problemas y manifestaciones aparentes.

Las *raíces de la guerra* no son los administradores de la seguridad nacional que marchan por un camino errado, ni los credos de la codicia empresarial norteamericana, ni grandes conglomeraciones de masas manipuladas. Las raíces de la guerra estriban en las contradicciones y antagonismos tan profundos e inherentes al sistema mismo que, en términos de acción política, no requieren llamados y añoranzas por la paz, sino estrategias bien pensadas hacia el cambio sistémico radical, involucrando un nuevo sistema de pensamiento, acción e interrelaciones socioeconómicas, y que sin duda alguna exigen la destrucción del sistema mismo.